

Nubes de azúcar

Revindico el derecho nunca comprendido en mi niñez, de no ir a clase por una fiebre repentina.

¡Pero a vamos a ver! Si ya los gurús de Cambridge no dan la chapa con las clases teóricas y solo te acercas al campus a hacer prácticas...

¿Por qué no puedo recibir clases en mi nube? Siendo como es, ¿más accesible, flexible, audible y no punible?

Bien es cierto, que a veces tengo pesadillas cuando veo a mis compañeros como a teleñecos o a mi profesor espongiforme, vomitando sonidos cuánticos.

Pero ¿Quién soy yo para privar a la comunidad y a la ciencia, de mi presencia, magnetismo o perspicacia?

Adiós a la luz azul, a mi perrita y al edredón nórdico, y bienvenido el imperio de los sentidos, de los olores, del ruido y de los trabajos en grupo.